



MEDITACIONES BÍBLICAS DIARIAS

LECCIÓN 03 – 16 A 22 DE JULIO

BLANCO DE ORACIÓN: Pida la dirección del Espíritu Santo en el sentido del perfeccionamiento de tu acciones como testimonio de la obra que Jesús hizo en su vida.

Ellen Kelvin Correia

Domingo – 2 Timoteo 2:8-9

Cuando leo las cartas de Pablo, parece que lo veo escribiendo y rascando su cabeza de preocupación pensando en los detalles, siempre comprometido con entregar las enseñanzas de Cristo, enseñando con todo cariño y celo para que la Iglesia del Señor caminara a paso firme. Timoteo era un joven aprendiz de Pablo, seguía a pie de la letra sus consejos. En este pasaje Pablo deja a Timoteo una lección y ella se extiende hasta nosotros en nuestros días: que puede vivir y que vive, luchas, tribulaciones, lo que importa es que la Palabra de Dios sea predicada. O sea, aunque nosotros estemos presos a alguno, debemos usar esta oportunidad, necesitamos tener la osadía y el coraje de predicar la Palabra donde estemos, aún que pensemos que no hay puertas abiertas. Recuerde siempre que, ¡Para Dios nada es imposible! Sea un canal de bendición donde usted esté.

Lunes – 1 Corintios 1:18

Usted ya debe haber oído más de una vez a personas preguntándose: ¿Qué es lo que usted va a hacer el día entero en la Iglesia? Bueno, mi respuesta siempre fue una invitación: “pase un día con nosotros para que conozca”. Para aquellos que nunca probaron algo, no puede dar una respuesta al respecto. La Palabra de la cruz para muchos es una locura, ¿cómo puede alguien morir por una humanidad que lo rechazó? Pero cuando usted prueba de este amor, usted se siente constreñido, usted percibe que no puede vivir más sin la presencia de Dios y usted pasa a experimentar día tras día el Poder de Dios. ¿Y cómo usted puede dar testimonio de esto para aquellos que nunca lo probaron? Tenga la certeza que no van a existir palabras para que usted explique, porque ellos lo van a percibir en su

vida, en su sonrisa, en su mirada; ellos van a querer experimentar este amor a través de su testimonio.

Martes – 1 Corintios 1:22-25

El significado de Locura, dentro de otras definiciones, es: *disturbio, alteración mental caracterizada por el alejamiento más o menos prolongado del individuo de sus métodos habituales de pensar, sentir y actuar. Sentimiento o sensación que escapa al control de la razón*¹⁶. En tanto los judíos piden una señal, los griegos buscan sabiduría, nosotros experimentamos el Poder de Dios y somos sustentados por Su presencia. ¿Cómo puede ser esto? Pablo mismo nos responde. *“Con CRISTO estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive CRISTO en mí: Y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí...”* (Gálatas 2:20) ¿Usted ya se detuvo a pensar que en todo momento somos cuidados y guiados por Dios, que con Su infinita bondad y misericordia nos ama, auxilia, protege y corrige? No somos ya nosotros los que vivimos, sino que Cristo vive en nosotros. Nuestro corazón recibe paz, nuestra mente y emociones descansan en la seguridad del Padre. ¿No es esto locura?

Miércoles – Hechos 1:8

Ser testigo de alguien no es nada fácil, primero porque usted no puede mentir y segundo es que usted tiene que saber todos los hechos para poder relatar sobre el acontecimiento. Ser testigo de Cristo entonces, es una gran responsabilidad, pues ¿cómo ser testigo de alguien y de hechos que no vimos? Por la fe, podemos visualizar a Cristo dando Sus últimas instrucciones a Sus discípulos. Por la fe, nosotros testimoniamos de Cristo y buscamos llevar el mensaje de la cruz mientras que podamos. El ingrediente principal de todo esto es *“virtud”*, o sea, de conformidad con el “bien”, con excelencia y dignidad. Esa virtud viene del Espíritu Santo, por esto el Señor nos llama para que hagamos Su obra con excelencia y celo. Ser testigo de Cristo exige predicar y vivir al mismo tiempo, pues si una de esto falla, nuestra misión fallará. ¡Piense en esto! ¿Cómo anda su misión?

Jueves – Hebreos 4:12

Cuando recibimos la Palabra de Dios y aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, es como una semilla que cae en tierra buena y allí ella echa raíces, crece como un árbol y da frutos. ¿Usted logra entender la profundidad de esta Palabra? Cuando el escritor a los Hebreos escribe este pasaje él intenta entregar el máximo de detalles al describir lo que es la Palabra de Dios. Por esto nos llama a esta responsabilidad para que preparemos el suelo que se sembrará y recibirá la semilla, usando las herramientas adecuadas para el trabajo y dar con el tiempo correcto para plantar la semilla y esperar con paciencia el tiempo de la cosecha. Y por fin disfrutar y alegrarnos de los frutos que recogeremos. Puede hasta ser

que otros sean los que recojan, tal como lo dice la Palabra, pero lo que importa es que esta sea sembrada. Porque la Palabra de Dios es viva, no se preocupe si usted no ve los frutos inmediatos, lo importante es sembrar.

Viernes – 2 Timoteo 1:7-8

Me recuerdo cuando era adolescente y tuvimos una tarea dada por nuestro líder para entregar de casa en casa invitaciones para el culto en nuestra Iglesia. Adolescentes en aquel “*piquete*”, todo alegría, todo fácil, nada pesado. Estábamos alegres cuando las personas recibían nuestras invitaciones, aunque jamás aparecieran en nuestra iglesia, pero por el solo hecho de ser bien recibidos era muy válido. Fue cuando estábamos terminando nuestra tarea y llamando en una casa, cuando el dueño de casa nos trató mal y nos dijo que nos fuéramos de allí, sin al menos saber de qué se trataba. Todas las veces que paso en frente de esa casa me recuerdo se este acontecimiento. No sé si esa persona vive aún allí, pero su casa continúa igual. No siempre la tarea es fácil, pero tenemos que recordar que Dios no nos dio espíritu de temor, sino de fortaleza. Haga su parte, predique la Palabra con osadía y convicción.

Sábado – Mateo 7:28-29

A veces me quedo imaginando como era la reacción, la cara de Jesús cuando Él recibía las afrentas de los fariseos y escribas. Él conocía cual era la intención de ellos todas las veces que lo cuestionaban sobre alguna cosa. En la actualidad vivimos situaciones parecidas, porque somos cuestionados sobre nuestras actitudes. Siempre habría alguien analizando nuestra vida, para ver si lo que enseñamos lo estamos viviendo. O somos atrapados observando las actitudes de nuestro hermano. Usted ya debe haber oído o hasta dicho esto: “*si él viviera lo que predica*”. Cuando Cristo predicaba el pueblo se admiraba, y con toda razón porque después era solo seguir el ejemplo de Él. Cuando un niño comienza a hablar y a caminar este necesita un ejemplo a seguir, alguien que le enseñe las palabras y a dar los primeros pasos. Cuando ganamos una vida para Cristo es la misma cosa, esa persona se va a reflejar en nuestro caminar y a aprender a actuar como nosotros actuamos. ¿Cómo hemos caminado? ¿Y qué palabras han salido de nuestra boca?